

## CONVIVIR CON NIÑOS QUE TIENEN RASGOS AUTISTAS

Desde el curso pasado el centro cuenta con un aula específica de Comunicación y Lenguaje (aula CyL) que escolariza a 8 alumnos con trastorno generalizado del desarrollo (TGD). El objetivo del aula es desarrollar las competencias comunicativas y adaptativas de estos niños para que puedan integrarse en el aula ordinaria de referencia. De los 8 alumnos 6 ya están asistiendo a algunas de las clases con el gran grupo. Los procesos de inclusión están siendo satisfactorios, una profesora del aula CyL acompaña y guía al alumno en las sesiones de inclusión en el aula ordinaria. El curso pasado el centro organizó actividades de sensibilización con todos los alumnos del centro y el profesorado recibió un curso de formación, este año las profesoras del aula CyL también imparten un curso para explicar al profesorado la metodología y los materiales que facilitan el desarrollo de los alumnos con rasgos autistas.

El pasado 23 de abril, en el marco de las actividades planificadas para celebrar el día del “Autismo”, el colegio organizó una charla para todos los padres del centro, en ella intervinieron el orientador que explicó las características de estos niños, las profesoras del aula CyL que contaron la metodología de trabajo y los procesos de inclusión con estos alumnos y 6 de los padres que nos dejaron el testimonio de cómo son sus hijos, qué fortalezas y debilidades presentan y cómo les gustaría que actuara la comunidad educativa en este proceso de inclusión. El acto fue muy emotivo porque los presentes, unos 30 padres, sintonizaron con las necesidades de estos niños y vieron como es más lo que nos une que los nos separa.

Para que la **convivencia** con los niños que tienen rasgos autistas sea positiva son necesarios tres requisitos previos, primero hay que *conocer*, segundo *respetar* y, por último, *empatizar*. Y estos requisitos son imprescindibles en cualquier tipo de convivencia con amigos, pareja, vecinos, inmigrantes, compañeros de trabajo, etc....

En nuestro caso, es conveniente **conocer** que las personas con rasgos autistas presentan un trastorno del desarrollo, su sistema nervioso central está alterado y esto afecta a una o varias áreas del desarrollo y del aprendizaje. En función del grado de afectación y del número de áreas, los

trastornos del desarrollo se clasifican en Autismo, síndrome de Asperger, síndrome de Rett y el trastorno general del desarrollo no especificado. Como la variabilidad es muy grande y no hay dos personas que presenten rasgos iguales, pues parece ser que hay 400 genes responsables de rasgos autistas, los expertos últimamente agrupan todos éstos síndromes dentro del trastorno del espectro autista (TEA). Estas personas suelen tener afectadas tres áreas: la *comunicación*, la *interacción social* y la *conducta* (inflexibilidad).

Debido a la mala conexión entre el hemisferio derecho y el izquierdo les cuesta fijar y mantener la atención, pueden atender a detalles pero tienen grandes dificultades para prestar atención e interpretar el entorno global, por ello hay que guiar la atención y apoyarse con imágenes. Algunos no tienen lenguaje oral o son tardíos en su aprendizaje. La comprensión verbal es baja, si se habla rápido y se dan varias informaciones seguidas se pierden, es muy importante que les hablemos claro, con frases sencillas y en afirmativo, en vez de “*el que no acabe la merienda no ve los dibujos la tele*” es mejor “*Luis acaba la merienda, después verás los dibujos de la tele*”. Son literales, no entienden el doble sentido, las metáforas o la ironía, en lugar de decir “*¡ya está bien de tanto hablar, cerramos la cremallera de la boca!*” ellos no representan la cremallera, por tanto es mejor decir “*Luis, ahora te callas*”. Otra característica de la expresión es que tienen dificultades para inhibir la respuesta, por eso suelen repetir frases continuamente, les cuesta dejar de hacerlo, cuando ya nos lo han dicho dos veces les podemos decir “*Luis ya sé lo que quieres*” y a la tercera, le podríamos enseñar un pictograma con la señal de stop o prohibido. Cuando nos dirigamos a ellos es mejor hacer preguntas concretas que globales, en vez preguntar “*¿qué tal el fin de semana?*” es más aconsejable preguntar “*¿Dónde fuiste el domingo después de comer?*”.

Las personas con TEA suelen tener afectada la parte del cerebro social, concretamente las llamadas “neuronas espejo”, responsables de los procesos de empatía, por eso les cuesta tanto comprender las emociones y las necesidades del otro, pueden parecer egoístas, “cabezotas” y no ven las consecuencias de su conducta en los demás, de ahí vienen sus dificultades para la interacción social. En ocasiones parece que estén como ausentes, indiferentes, etc... Por tanto hay que enseñarles las habilidades sociales

paso a paso . Saludar, despedirse, interpretar las emociones básicas, responder a preguntas, iniciar una conversación,... También les cuesta comprender las normas de los juegos, hay que enseñar las normas con pictogramas.

La conducta de estas personas suele ser singular, algunos son ritualistas y repiten su ritual una y otra vez, pueden desarrollar estereotipias, aleteos, balanceos,...suelen tener más rabietas de lo habitual y presentan ansiedad ante los cambios porque les cuesta comprender las señales del entorno y predecir lo que va a pasar, por ello es tan importante anticipar las acciones que va a realizar con pictos y agendas visuales.

Por otra parte, la función ejecutiva, responsable de planificar y organizar también la tienen alterada, por ello tiene dificultades para llevar a cabo pequeñas acciones con el fin de llegar a una meta y para ponderar el tiempo. Es aconsejable que toda su vida esté muy estructurada y le presentemos las actividades muy bien organizadas.

Una vez que conocemos algunas de sus características que comparten con muchos otros niños, por ejemplo las dificultades de atención, de organizarse, de conducta impulsiva e irregular, la comparten con los que tienen el trastorno del déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Niños que tienen poca empatía y no valoran las consecuencias de sus actos también hay muchos, al igual que niños con dificultades para comprender y expresarse, por tanto es mucho más lo que nos une que lo que nos separa y uno de los pilares de la convivencia, como hemos dicho antes es, el **respeto** de sus ritmos y sus peculiaridades sin compararlos con otros niños .

Y por último para convivir con las personas que tienen rasgos autistas hay que **empatizar** con ellos, conectar con su mundo, sintonizar con sus deseos, hacerles saber que entendemos sus problemas, que deseamos ayudarles, que nos interesamos por sus cosas, que son importantes para nosotros, que disfrutamos con ellos....todas estas habilidades son fáciles de desarrollar tanto en padres como en educadores cuando la aceptación y el amor son verdaderos.

*Leoncio Montolío Rando*

*Orientador del SPE V-11*